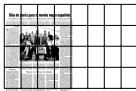
 Nacional General Diaria	Tirada: 207.135 Difusión: 140.096 (O.J.D) Audiencia: 490.686	Sección: Cultura Espacio (Cm_2): 813 Ocupación (%): 100% Valor (Ptas.): 1.123.001 Valor (Euros): 6.749,37	 Imagen: Si
	14/07/2003	Página: 24	

Días de gloria para la novela negra española

Una avalancha de novedades presentadas en la Semana de Gijón confirma el auge y el vigor de este género

Cada año, hacia primeros de julio, asoma en Gijón el terrible mostacho de Paco Ignacio Taibo II, capitán Acab de la novela negra, junto a una horda de arponeros del bolígrafo en busca de nuevas capturas. Si antaño los aquelares de la literatura cri-

minal parecían el entierro de la sardina, hoy, en certámenes como la Semana Negra, que ayer se clausuró, se pasean auténticos monstruos marinos del género que vienen a confirmar su inagotable vitalidad. Este año hemos asistido al «boom» de la

novela negra española, también iberoamericana, lo que se ha materializado en una cifra récord de asistencia en este certamen: más de 1,2 millones de personas han visitado el recinto, lo que supone un 15 por ciento más que el año pasado.

David Barba
Gijón

Bajo el ceño fruncido y el gesto miope, el padre literario del detective tuerto y cojo Héctor Belascoarán sigue empeñado en demostrar, año tras año, que la novela negra es ante todo «la forma que adopta la literatura social a finales del siglo XX». Y, como cada año, decenas de escritores del género venidos de medio mundo han acudido a arropar al director de la Semana Negra para ayudarle a construir, durante unos días, su particular «Brigadon» asturiano a caballo entre Raymond Chandler y Vincente Minelli.

Una vez más Gijón se ha convertido en un oráculo donde Paco Ignacio Taibo, solvente pitoniso, lee en los posos del café los destinos del género negro. Y acierta al anunciar que dos son las nuevas tendencias: «En primer lugar, un revival de las novelas de espías ambigüos al estilo inglés, como las de Graham Greene, Eric Ambler, Wilson o Furst. Por otra parte, hay que destacar el «boom» español del último año: Antonio Lozano, Cristina Cerrada, Esther García Llovet, Juan Pedro Aparicio, los hermanos Galván, Rafael Reig y muchos otros». Entre los jóvenes bárbaros de la nueva policial española destaca David Torres, que ha sido definido por Justo Vasco como «un maravilloso Chandler en Chamberín» y que escribe en el más puro estilo «hard-boiled».

Género canival

El volumen «Negra y Criminal» es un capítulo aparte. Además de ser el nombre de la librería barcelonesa especializada en el género, es también un libro experimental escrito a 24 manos: entre ellas están las de Andreu Martín, Raúl Argemí, Alicia Jiménez-Bartlett, Mariano Sánchez Soler y ocho autores más.

Pero es que, además, la novela negra lo devora todo: en festivales como este se confirma la tendencia canival de un género que, como se observa en la obra de Tim Powers, Richard Calder y Andrzej Sapkowski, gusta de fagocitar a otros, como la novela histórica o la literatura fantástica. Vuelve el revival y vuelve, también, la «novela fusión»: un formato que existe desde los



Paco Ignacio Taibo II, rodeado de participantes del certamen, ayer, en la clausura de la Semana Negra

años 50 con obras como «Yo soy leyenda», de Richard Matterson o «Las cavernas de acero», de Asimov, así como la mayor parte de la obra de Philip K. Dick. Julian Rathbone representa una excelente

muestra de esta mezcla genérica. En 1973, el inglés se enamoró de España y se estableció en Salamanca. No tardó en hacer amigos de la talla de Gerald Brennan, Robert Fraser e Ian Gibson: «Fue la primera vez

en mi vida que me involucré en una situación política». Este es el origen de su saga española: tres novelas publicadas a mediados de los 80 en la editorial Júcar, entre ellas la recordada «El valle de las batuecas»,

que fue candidata al premio Booker. Su última novela, «A very english agent» todavía inédita en español, se circunscribe al mejor estilo de Rathbone: la mezcla de novela histórica y criminal. Ahora regresa al español con «Peor imposible» (Edhasa), la aventura de un detective inglés en una Kenia acosada por las cosechas transgénicas.

La fuerza de Iberoamérica.

Lorenzo Lunar Cardedo y Amir Valle han visto sus novelas publicadas por primera vez en España gracias a la pequeña y prestigiosa editorial Zoela. Valle publicó el pasado año «Si Cristo te desnuda». Lorenzo Lunar es el ganador sistemático de todo concurso de cuentos que se le ponga por delante. Acaba de publicar «En vez de infierno te encuentres gloria» y en la actualidad prepara un libro de recetas de cocina cubana acompañadas de una descripción de los delitos que debería cometer el cubano medio para conseguir los ingredientes, además de un dictamen fiscal de la condena que recibiría.

La novela policíaca también está de suerte con los autores argentinos. Rolo Díez ha ganado el premio Umbriel Semana Negra con «Papel picado», sobre la guerra sucia en Argentina. Raúl Argemí, afincado en Barcelona, acaba de publicar «Los muertos siempre pierden los zapatos». Ahora escribe sobre un barrio de clase alta en Buenos Aires donde sus moradores viven fortificados y rodeados perpetuamente de policías y ladrones, «creyendo, para colmo, que eso es la felicidad». No es ninguna ficción: «Tales barrios crecen por doquier».

Algunos temas se repiten: Rafael Marín escribe sobre un figurado encuentro entre Einstein y Chaplin en los Estados Unidos de los años 50. Curiosamente, el escritor de fantasía épica Tim Powers había confesado poco antes que andaba enfrascado en un relato sobre el encuentro de Einstein y Chaplin en los Estados Unidos, sino en Cuba durante la crisis de los misiles de 1962. El policíaco iberoamericano sigue siendo, por lo visto, el más innovador.

Más de 1,2 millones de visitantes

La XVI edición de la Semana Negra de Gijón cerró ayer sus puertas con un récord de participación en sus propuestas lúdicas, literarias y culturales, ya que, según sus organizadores, más de 1,2 millones han acudido al certamen, un 15 por ciento más que el año pasado. Su director, Paco Ignacio Taibo II, que presidió ayer el acto de entrega de premios y despedida a los autores y periodistas invitados, califica de «indefinible» el festival por la mezcla de actividades condensada en un programa de diez días. «No es un detalle menor construir convivencias: la

enorme convivencia racial y étnica que se genera en la Semana, la convivencia generacional, la convivencia entre las culturas de la fiesta y las de la literatura, la convivencia entre la reflexión política y la parranda», explicó Taibo II.

Ese eclecticismo, se concretó, según Taibo II, «en la presencia de «Los voladores de Cuetzalán», junto al homenaje rendido a Van Gogh, convertido en un libro de arte, y de regalo, la presencia del mítico autor de «Los seis días del cóndor», James Grady, al lado de una mesa redonda sobre la Galicia de la resistencia intelectual y po-

pular contra los abusos y los desastres del poder». Al final, Taibo dijo sentir que «Gijón, en tiempos oscuros como éstos, se vuelve capital de una república ilusionada, progresista, imaginativa, y provocadora».

De cara al futuro, Taibo II mostró sus temores a «una crisis de crecimiento», fruto de esa exigencia, más propia de otro tipo de espectáculos, que obliga a inventar nuevas provocaciones para dar la sensación de que la monotonía no se adueña del «gran festival de la cultura y el más internacional de Asturias».